



La universidad reconoce la maestría de Carlos Saura y José Manuel Blecua

La Complutense de Madrid nombra doctor honoris causa al director de cine oscense y el mismo reconocimiento recibe el director de la Real Academia Española en la Carlos III

MADRID. Dos aragoneses lucieron ayer birrete en sendas universidades madrileñas, coincidiendo con la festividad de Santo Tomás de Aquino, como reconocimiento a sus trayectorias profesionales y al papel que han jugado en la cultura española. Mientras el cineasta oscense Carlos Saura era investido doctor honoris causa en la Universidad Complutense, el director de la Real Academia Española (RAE), José Manuel Blecua, era el protagonista de un reconocimiento similar en la Carlos III.

El Parainfante de la Universidad Complutense de Madrid acogió la investidura de Carlos Saura, acto que estuvo presidido por el rector, José Carrillo. El director, guionista y productor oscense dio «las gracias en nombre del cine español» y explicó que su vida se ha desarrollado entre dos «pasiones»: la fotografía y el cine, mediante el cual intentó «captar la realidad de mi país». «El cine sintetizaba todo aquello que más me gustaba», relató, subrayando «la posibilidad de contar historias, músicas y bailes».

Proyección internacional

«Su proyección internacional consagró no solo su obra, también permitió que compañeros de generación consiguieran encontrar los espacios adecuados para que su cine fuera conocido y reconocido», destacó Emilio García Fernández, profesor de Comunicación Audiovisual de la Universidad. Su vocación fue «casual», interesado por la fotografía llegó a un cine que emerge «a partir de sus preocupaciones» con guiones que se «enriquecen gracias a las experiencias vividas por el autor».

Los personajes de sus películas evolucionan de un «realismo» a un «simbolismo» que llevó a que sus obras fueran objeto de «dobles lecturas» porque se pensaba que «buscaba evitar la censura».

Catalogado por García Fernández como «uno de nuestros mejores narradores», el Premio Nacional de Cinematografía del 1980 trabajó con Elías Querejeta en películas como 'La caza', su primer gran éxito, gracias al que logró el Oso de Plata del Festival de Cine de Berlín en 1966.

Saura se une así a otro gran cineasta, Luis García Berlanga, que fue investido doctor honoris causa por la UCM en 1989. Del mundo del cine también han recibido esta distinción que otorga la mayor universidad madrileña el actor y dramaturgo José Luis Gómez (2011) y la actriz de cine y teatro Nuria Espert en 2013.

También ayer, la Universidad Carlos III premió la constante entrega del zaragozano José Manuel Blecua a la lengua española, tanto desde su cátedra como desde la RAE, institución que preside desde hace tres años. En la ceremonia, celebrada en el Aula Magna, Blecua pronunció la conferen-

cia magistral '1780: un año académico del reinado de Carlos III', en la que dio detalles sobre las obras que se publicaron ese año.

Un año «especialmente significativo» en la historia de la Academia, con acontecimientos como la primera aparición del 'Diccionario' en un solo tomo, que inauguró la serie de diccionarios usuales que llega hasta la actualidad.

Recuerdos de 1780

En 1780 concluyó también el proceso de preparación de la edición académica del 'Quijote' y hubo concursos de elocuencia y poesía. Quizá porque la RAE está en plena celebración de su tercer centenario, Blecua quiso remontarse en su discurso a los primeros tiem-

pos de la corporación, cuyos trabajos se conocen a la perfección, porque la Real Academia «guarda cuidadosamente desde el 3 de agosto del año 1713 actas de las reuniones que se han llevado a cabo por parte de los académicos», contó el director.

«La lectura del libro de actas produce una intensa emoción y nos permite vislumbrar a través de sus líneas elecciones y defunciones de académicos, alegrías y tristezas, peticiones, análisis de publicaciones, aprobaciones de textos fundamentales, pagos por labores de la Corporación, peleas más o menos solapadas entre académicos» y visitas al Rey. Y, sobre todo, «el trabajo constante de los académicos en 'su taller'», como lo deno-

minaba Laín Entralgo, señaló Blecua.

Gracias a las actas se sabe que en unas sesiones «se van corrigiendo las capillas de la edición del 'Quijote', en otras se examinaban las láminas de las ilustraciones de la obra cervantina y se corregían también las capillas de la futura edición del 'diccionario chico', que es la primera edición del que hoy conocemos como diccionario usual de la Academia», recordó el presidente de la RAE.

En marzo de 1780, los académicos fallaron el premio de elocuencia y poesía. El de prosa quedó desierto, pero el de poesía recayó en Juan Meléndez Valdés, por entonces «joven profesor de la Universidad de Salamanca», afirmó. Me-

léndez Valdés «se propuso eliminar con decisión los principios estéticos del barroco y, a través de todo su trabajo de creación, logró conseguir manejar hábilmente los nuevos géneros poéticos hasta ser admirado por los escritores jóvenes como Quintana y triunfar en dominios como la poesía filosófica moral», rememoró.

Pero lo más importante de cuanto hizo la Academia en 1780 fue la publicación del «diccionario chico», que es «nada menos y nada más que la primera edición del Diccionario académico, tal como hoy lo entendemos», subrayó. Esta obra eliminaba las citas del 'Diccionario de Autoridades de 1726-1739' y creaba un diccionario «reducido a un tomo», que se iba a convertir «en la labor más importante de la RAE a través de su historia», aseguró Blecua.

El elogio de Blecua en la ceremonia de investidura corrió a cargo de la profesora María Pilar Garcés Gómez y cerró el acto el rector de la Carlos III, Daniel Peña. Asistieron los académicos Aurora Egido, José Antonio Pascual, Carme Riera y Salvador Gutiérrez.

EFE



El cineasta Carlos Saura coge el birrete durante la ceremonia de investidura. JAVIER LIZÓN/EFE



José Manuel Blecua recibe una de las insignias doctorales, el anillo. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

LAS FRASES

«Gracias en nombre de todo el cine español. Mi vida se ha desarrollado entre mis dos pasiones: la fotografía y el cine. Mediante este último, sobre todo, he intentado siempre captar la realidad de mi país»

«El cine sintetizaba todo aquello que más me gustaba, principalmente la posibilidad de contar historias, además de músicas y bailes»
CARLOS SAURA
Cineasta

LAS FRASES

«La lectura del libro de actas de la Academia produce una intensa emoción y nos permite vislumbrar el trabajo constante de los académicos en su taller, como lo denominaba Laín Entralgo»

«Lo más importante en 1780 fue la publicación del 'diccionario chico', que es nada menos y nada más que la primera edición del Diccionario académico, tal como hoy lo entendemos»
JOSÉ MANUEL BLECUA
Presidente de la RAE